

doctores y de los teólogos, que los santos, en el cielo, vén en la tierra, no solamente todo lo que pasa, sino por menos las cosas que pueden interesarles, por razon de la posicion que han ocupado en este mundo. Asi, un rey vé, de lo alto del cielo, la marcha de los asuntos en su reino; un Papa está enterado de los intereses de la Iglesia universal; un Obispo de los de su diocesis; un fundador de orden de los de sus religiosos; un padre de familia de los de sus hijos; un predicador de los frutos de sus sermones; el autor de un libro de las consecuencias que produce, y de igual manera para todos los santos.

Siendo esto, qué se deduce con relacion á Maria, sinó que ella vé no solamente algunas de las cosas que pasan en el mundo, sino todas sin excepcion, por lo menos en lo concerniente á la salvacion de las almas? Pues no es nuestra Madre, nuestra reina, nuestra protectora, nuestro refugio? Ella nos vé, por consiguiente, á todos, así como todo lo que nos interesa y nos afecta. Vé cuáles son nuestras necesidades, conoce cuáles son nuestros peligros, así como nuestros disgustos y nuestras pruebas, nuestra generosidad ó nuestra cobardia. Sabe el numero de nuestros enemigos, asiste á nuestras luchas, cuenta el numero de nuestros triunfos y de nuestras derrotas. Vé nuestro lado debil, y sabe mejor que nosotros mismos la naturaleza y la importancia de los socorros que nos son necesarios.

No créamos, sin embargo, que sea por una virtud que le es propia que Maria nos vé. No hay más que Dios solo que vea de esta manera. En cuánto á Maria, le sucede lo que á los angeles y santos: es Dios quién le hace ver lo que juzga á proposito que ella conozca. Fuera de lo que Dios le hace ver, ella no sabe nada. Pero, porque es nuestra Madre, y que deséa vivamente conocer lo que nos concierne, Dios, cómo acabamos de decirlo, presuroso por com-

voluntas, quia Mater est Misericordiæ. » Ora, invoca, supplica. Experieris! Etc. (CLAUS, *Spicileg. univ.* Index conc. in festo Assumpt. B. M. V.).

placer sus deseos, levanta enteramente para ella el velo que, sin esto, nos tendria ocultos á sus miradas<sup>1</sup>.

Y, si Maria nos vé, si conoce al detalle todas nuestras penas y necesidades, se puede dudar que ruegue por nosotros? Lo hemos dicho, cuando estaba en la tierra, y que no hacia lo más frecuentemente que sospechar las necesidades de los hombres, yá rogaba á Dios con ardor para proveer á ellas. Pero, ahora que las conoce en toda su extension, podria ser menos sensible? Muy

1. Sabéd y comprendéd, una vez por todas, que la bienaventurada Virgen Maria y los demás santos vén todo en el Verbo, cómo en una causa y un espejo voluntario. Supongámos un espejo tán grande, luminoso y elevado, que reflejése todo lo que es, éra y será; supongámos que en él resplandecen todas las sustancias intelectuales, separadas de los cuerpos ó unidas á los cuerpos terrestres; supongámos que refleja lo que cada una de ellas hace, piensa, sufre, posée, deséa y quiere tener: este la remision de los pecados, aquel el rescate de su cautividad, este el escapar de un naufragio, aquel el perfeccionar su vida espiritual. Supongámosle sabiendo que la pobreza oprime á este, que la angustia espiritual turba aquel; que este está continuamente enfermo; que aquel vá á entregar su alma. Supongámos, digo, que este espejo perfectísimo refleja á los ojos todos los bienes y todos los males, las perfecciones y los defectos de las cosas, y que el ojo sea bastante perspicaz para poder verlo todo. No sabrá lo que es necesario á este ó aquel? De qué cosa este ó aquel tiene necesidad? Lo que ellos deséan? Lo que ansian? Dios es este espejo muy limpio. *El es el brillo de la luz eterna y un espejo sin mancha*, I. Cor. XIII, 18, representando todas las cosas en él mismo por su presencia. Y la Santa Virgen se aproxima mucho más á Dios que ninguna otra criatura; está inundada por una luz de gloria perfectísima, haciendo su vision beatifica mucho más perfecta que la de los serafines. No vé ella yá en enigmas, sino muy cara á cara; conoce á Dios cómo ella es de él conocida. Qué es, por consiguiente, lo que no vé en Dios? Qué puede ignorar de lo que está debajo de ella? Qué puede escaparle, puesto que vé al que vé todas las cosas? (Miechow, *Confer. sobre las let. de la Santa V.*, confer. 415.

al contrario, cristianos. Más há visto ella cuánta necesidad tenemos de ser socorridos, más su corazón se conmueve por nuestras miserias; y por consecuencia, más redobla sus ruegos á Dios para que nos trate con misericordia <sup>1</sup>.

Y qué ruegos! Necesario es dejarles este nombre, y cómo no llamarlos mejor ordenes? En efecto, Maria habla en el cielo con tal autoridad, aunque sea también con una modestia y una deferencia perfectas, que la menor de sus palabras, y aun el menor de sus deseos, son tan pronto cumplidos cómo expresados. Para ella, no solamente ser oída de su Hijo, es ser atendida <sup>2</sup>, así como lo dice San Bernardo; sino que rogar, es mandar <sup>3</sup>, afirma San Antonino. El crédito de Maria cerca de Dios es tal que, «si pudiéramos suponer que la Santísima Virgen pidiérase algo, y que toda la corte celestial se opusiera, como vemos en *Daniel* á un ángel resistir á otro, el ruego de Maria sería más poderoso, de un valor y de una eficacia mayores que el de todos los demás santos <sup>4</sup>».

Para decirlo todo en una palabra, el poder de intercesión de Maria iguala al poder de operación de Dios; en otros términos: Maria puede obtener todo lo que Dios puede hacer; porque Dios puede

1. Magna enim erga miseros fuit misericordia Mariæ adhuc exulantis in mundo: sed multo major erga miseros est misericordia ejus jam regnantis in cælo: quia magis nunc videt innumerabilem hominum miseriam. Unde pro splendore prioris misericordiæ fuit Maria pulchra ut luna, pro splendore vero posterioris misericordiæ, est electa ut sol: nam quemadmodum sol lunam superat magnitudine, sic priorem Mariæ misericordiam superat magnitudo superioris. Quis est, super quem sol non luceat? Quis est, super quem Mariæ misericordia non resplendeat? Nam quemadmodum sol oritur super bonos et malos indifferenter, sic Maria petita non discutit merita, sed omnibus se exorabilem, omnibus clementissimam præbet (S. BONAV. *Spec. B. M. V. c. 8*).

2. Pro Maria a Filio audiri exaudiri est (S. BERN.).

3. Oratio Deiparæ habet rationem imperii (S. ANTON. p. 4, tit. 15, c. 17, § 4).

4. Suarez, t. 2, p. 3, disp. 23, sect. 2.

hacer todo lo que quiere, Maria puede obtener de él igualmente todo lo que le pide <sup>1</sup>.

Si tal es el poder de intercesión de Maria en el cielo, nuestra confianza debe por consiguiente igualar á nuestra alegría, en este día que há subido á él. Si, alegrémosnos de su triunfo: alegrémosnos á causa de la gloria que le procura, y también á causa de la ventaja que en ello encontramos. Pero, al mismo tiempo, acordémosnos mucho que, si queremos que se muestre nuestra Madre usando en nuestro favor de su poder, debemos mostrarnos sus hijos viviendo de una manera digna de ella <sup>2</sup>.

1. *Protectio Deiparæ quam salutaris. 1º Latissima, extendit se ad omnes. 2º Potentissima et efficacissima. 3º Paratissima ad juvandum. 4º Fidelis et constans* (FABER, *Op. conc. in festo assumpt. B. M. V. conc. 4. Auctarii*).

2. Licet Virginis patrocinium potentissimum, liberalissimum et amplissimum sit, oportet tamen cum illo ad nostram salutem cooperari. Vidimus enim Deum dixisse, Jer. xv: *Si steterint Moyses et Samuel coram me, non est anima mea ad populum istum: Quia nimirum populus ille ad salutem suam cooperari noluit, ideo amicissimorum etiam preces se repulsurum ait. Certe magnus Dei amicus et efficax precator fuit Moyses: si tamen ipse solus in monte manus ad Deum tetendisset orans, et interim Josue infra non pugnasset contra Amalec, nihil haud dubie effecisset. Exod xvii. Ergo dum Maria tibi Moyses est, esto tu illi Josue; ita Nathan mittens Bethsabæam ad Davidem pro regno Salomoni obtinendo, dixit: *Vade et ingredere ad regem David et dic ei: Nonne tu, Domine mi, rex jurasti mihi ancillæ tuæ, dicens: Quod Salomon filius tuus regnabit post me, et ipse sedebit in solio meo? Quare ergo Adonias? Et adhuc ibi te loquente cum rege, ego veniam post te et complebo sermones tuos. III. Reg. i. Quare si volumus ut impetrat nobis Deipara, ne regnet in nobis Adonias, peccatum; sed potius Salomon, id est, Christus, tu ea intercedente, interveni et comple sermones ejus. « Illi autem complent sermones sanctorum, inquit Chrysostomus in eum locum, qui operibus humilibus et piis correspondent eorum intercessionibus. » Speciatim vero D. Bernardus, hom. 2 super *Missus*, ait: « Ut impetres ejus orationis suffragium, non deseras conversationis**

*Conclusion.* — Hé aquí pues, cristianos, cuál es la ocupacion de Maria en el cielo, desde el día de su gloriosa Asuncion, cuyo recuerdo celebra esta festividad: ella alaba á Dios, alegra á los angeles y á los santos, ruega por nosotros. Qué noble ocupacion, y qué felicidad debe encontrar en ello! Todos nosotros quisiéramos, no es verdad? disfrutar de semejante suerte. Pues bien, cristianos, no depende más que de nosotros el participar, aun desde aqui bajo, en cierta medida. Sin duda, no está en nuestro poder alabar á Dios de una manera tan perfecta como Maria; pero por lo menos alabémosle con nuestras palabras y acciones, tanto como podemos, y Dios se tendrá por satisfecho, y encontrará en nosotros toda la dicha que se há propuesto al criarnos. Sin duda tambien nuestra vista no podria alegrar á los angeles y á los santos tanto como la vista de Maria en el cielo; sin embargo no nos cansémos de poder causarles tambien una grande alegría, sea por nuestra perseverancia, si ya somos justos, sea por nuestra conversión, si tenemos la desgracia de ser todavia pecadores<sup>1</sup>. Por ultimo, como Maria ruega por nosotros, podemos nosotros rogar igualmente por ella; es decir, que podemos pedir á Dios que ella sea mejor conocida y más amada de todos los hombres, y de nosotros en particular. Ah! no lo dudemos, semejante ruego causará en el tierno corazon de Maria la más deliciosa de las alegrías! Hé aquí cómo podemos imitar aun aqui bajo, por lo menos en cierta medida, asi cómo lo hé dicho, las nobilísimas ocupaciones de Maria en el cielo. Y tengámos por seguro, cristianos, que si imitamos en la tierra lo que Maria hace en el cielo, ella nos obtendrá infaliblemente la gracia de ir á imitarla más perfectamente todavia, y de participar, al propio tiempo, de la gloria y de la felicidad de que disfruta. Asi sea.

exemplum. » (FABER, *Op. conc.* in festo Assump. B. M. V. conc. 7, n. 4).

1. Dico vobis quod ita gaudium erit in cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente quam super monaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia (Luc. xv, 7).

FIESTA DEL SANTO CORAZON DE MARIA (DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA ASUNCION)

INSTRUCCION UNICA<sup>1</sup>

Perfeccion del Corazon de Maria.

I. De donde viene esta perfeccion. — II. Cómo podemos imitarla.

La Santísima Virgen há dejado, desde hace algunos dias, esta tierra, y no tenemos ya, cómo en la mayoría de los misterios que celebrabamos anteriormente, el ejemplo de sus virtudes para edificarnos. Pero la Iglesia no quiere que estemos privados mucho tiempo de este poderoso socorro, y hé aqui porque, desde hoy, nos invita á celebrar el santo Corazon de Maria, á fin de que honrandola con nuestros piadosos homenajes, encontrémos, al propio tiempo, materia de instruccion y de edificacion<sup>2</sup>. No podria ser de

1. El Evangelio de esta fiesta forma el final del Evangelio del tercer domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. Se encontrará la explicacion de él en el domingo precitado.

2. El P. Eudes no celebra ya este amor de Maria sucesivamente y cómo por grados, sino que lo exalta en su conjunto y en todas sus dimensiones. « Deséamos honrar á la Santísima Virgen, Madre de Jesus, no solamente uno de sus misterios, ó una de sus acciones, cómo la Concepcion, la Presentacion..., no solamente una de sus cualidades, cómo la de Madre de Dios, de Reina del cielo y de la tierra..., no tampoco su dignísima persona; lo que deséamos honrar en primer y principal lugar en ella, es el manantial y el origen de la santidad y de la dignidad de todos sus misterios, de todas sus acciones, de sus cualidades, y de su persona misma; á saber, su amor y su caridad, porque segun todos los santos doctores, el amor y la caridad son la medida de los meritos y el principio de toda santidad. » — No sabriamos precisar el año en que el P. Eudes instituyó la fiesta de santo Corazon de Maria; pero todo nos lleva á creer que la hizo celebrar desde los prime-